

MONTORO MUSEOS



ARQUEOLÓGICO
DEL ACEITE
DE LA SEMANA SANTA
PINTOR RODRÍGUEZ LUNA

EL EDIFICIO

La actual sede del Museo Arqueológico de Montoro se emplaza en la antigua ermita de Nuestra Señora del Castillo o de la Mota.

Algunos investigadores piensan que para la construcción de este edificio religioso se pudieron usar tanto el lugar como los elementos constructivos de lo que pudo ser una primitiva mezquita, inserta en el complejo de la alcazaba musulmana. Este hecho de sacralizar y convertir al cristianismo espacios de rezo musulmán fue muy común tras la conquista cristiana de los territorios anteriormente habitados por los musulmanes, lo que en Montoro se produce en el siglo XIII por Fernando III el Santo.



Plaza de Santa María de la Mota

MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL

De esta manera, la iglesia de Sta. María de la Mota se convertiría en la iglesia matriz o principal de Montoro desde el 24 de agosto de 1241 hasta que, a finales del siglo XV, las altas autoridades eclesiásticas autorizaron la construcción de la parroquia de San Bartolomé por haberse quedado pequeña la anterior.

La iglesia, de perfil bajo y aspecto macizo, responde en planta a un tipo basilical de tres naves, siendo la central más alta y ancha que las laterales. Para su confección se emplearon materiales “de acarreo” (provenientes de otras construcciones anteriores), destacando el empleo de columnas y basas de época romana de mármol y jaspe azul.

Algunas de las piezas más destacadas de este edificio son los capiteles que sustentan las arcadas. Presentan una talla ciertamente ruda, destacando en sus representaciones la temática floral, animalística (incluyendo seres mitológicos) y antropomórfica. A nivel escultórico, representa un excepcional conjunto de arte románico, uno de los escasos conservados en la provincia de Córdoba.



Estela de Guerrero de la edad del bronce localizada en la campiña del término municipal de Montoro.

Dirección:
Plaza Sta. Mª de la Mota,s/n
Teléfono: 957 160 089
Horario: Sábados, domingos y festivos de 10:30 a 14 horas

De entre todos estos capiteles podemos destacar, especialmente, uno que se localiza en la cabecera de la ermita, lugar donde se emplazaba el antiguo Camarín de Ntra. Sra. del Castillo. Este capitel presenta dos animales que se abrazan por sus cuellos, lo que el Catálogo Artístico y monumental de la Ciudad de Montoro describe como: “motivo de honda raigambre musulmana, adoptado por el arte cristiano en el que floreció en representaciones muy logradas, como las del Claustro románico de Santo Domingo de Silos”.

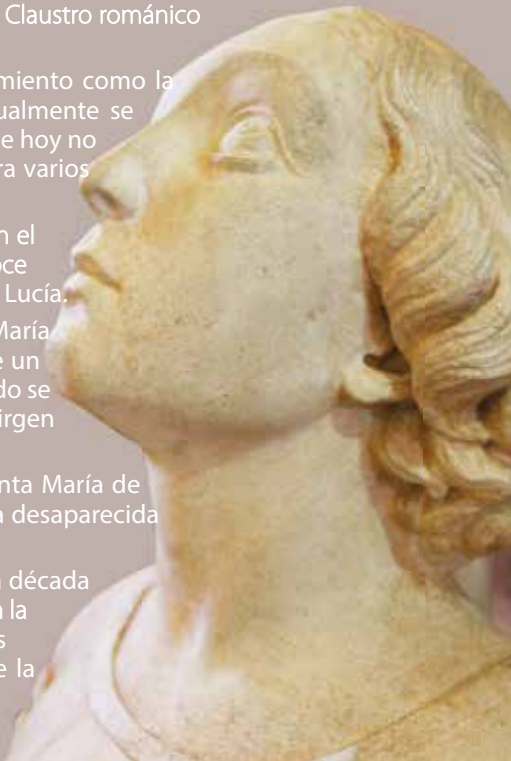
Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se acometieron diversas reformas en dicho emplazamiento como la construcción de capillas laterales y el Camarín de Nuestra Señora del Castillo, donde actualmente se encuentran las escaleras que acceden al almacén de este inmueble. A pesar de que en el día de hoy no quedan vestigios visibles, hemos de indicar que ante el altar principal recibieron sepultura varios vecinos notables de Montoro, sobre todo entre los siglos XV-XVI.

Con motivo de la puesta en valor del edificio, se descubrió una pintura mural al fresco sita en el intradós del arco final de la nave del evangelio inmediata al presbiterio. Por el momento no se conoce cuál podría ser su advocación, aunque algunos autores piensan que pudiera tratarse de Santa Lucía.

El exorno de los templos era muy frecuente en las mandas testamentarias. El de Santa María de la Mota no fue una excepción, pues conocemos entre otros muchos casos la donación de un lienzo de Nuestra Señora del Cabezo de Andújar en 1733 por María Bartola Delgado. Este legado se produjo posiblemente con motivo de que en dicho lugar se emplazaba la Cofradía de la Virgen de la Cabeza desde el siglo XV-XVI.

Las últimas intervenciones de mantenimiento que se llevaron a cabo en la iglesia de Santa María de la Mota fueron en el periodo comprendido entre 1900- 1930, se realizaron por iniciativa de la desaparecida cofradía de San Antonio de Pádua.

Concluida la Guerra Civil la iglesia queda destruida y en desuso, siendo restaurada en la década de los años 80 por Félix Hernández Jiménez, figura clave de la restauración de monumentos en la provincia de Córdoba, continuando dicho cometido el arquitecto Eduardo Barceló Torres. En estas restauraciones se efectuaron obras de refuerzo de los alzados, además de la sustitución de la techumbre mudéjar por una nueva que puede apreciar el visitante en la actualidad.



Ángel Orante de Mateo Inurria

EXPOSICIÓN PERMANENTE

La creación del Museo Arqueológico de Montoro se gesta a través de la idea original de D. Santiago Cano y su esposa Dña. Consuelo Turrión, maestros del colegio público San Francisco Solano de Montoro, por su interés y el de las autoridades del Consistorio en poner en valor el patrimonio del municipio. En origen, este proyecto se inició con la exposición de una amplia colección de minerales y fósiles a los que se sumaron hallazgos arqueológicos de la zona. Esta colección se iría enriqueciendo notablemente con aportaciones de diferentes zonas de la Península Ibérica.

La primera sede de este museo se localizó en uno de los inmuebles propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Montoro, situado en la calle Sor Josefa Artola. En la actualidad tiene su sede en la iglesia medieval de Santa María de la Mota, en el lugar donde existió un castillo de época medieval. Acondicionado el lugar como museo, se dispuso una exposición permanente organizada en tres grandes colecciones: una mineral, una paleontológica y otra de carácter arqueológico.

El recorrido comienza con la colección mineralógica y la de restos fósiles animales y vegetales de las Eras Primaria, Secundaria y Terciaria. Los restos arqueológicos más antiguos recuperados del término municipal de Montoro se corresponden con los periodos Paleolítico y Neolítico, donde se muestran bifaces, raspadores, dientes de hoz y puntas de flechas.

Uno de los hallazgos más excepcionales que custodia el museo es una Estela de Guerrero de la Edad del Bronce. Localizada en la campiña de Montoro, ha despertado el interés de muchos investigadores por su contenido pictográfico.

Fruto de las excavaciones realizadas en la década de 1980 en el sitio del Llanete de los Moros, origen de la población estable en Montoro, se exhiben multitud de restos de la cultura iberica y también de la griega. Este yacimiento ha sido clave para el estudio del comercio prerromano en el Guadalquivir entre pueblos colonizadores (fenicios y griegos) e indígenas.

En época romana, Montoro era conocido con el topónimo de Epora. Gracias a los apuntes del historiador romano Plinio sabemos que existían muy pocas ciudades federadas con Roma, destacando Malaca, Gades, Ebussus y Epora. Este hecho les permitió gozar de cierta autonomía política y económica frente a otras ciudades de Hispania.

La abundancia de restos romanos en el término municipal de Montoro ya queda atestiguada en los testimonios escritos de varios eruditos montoreños de los siglos XVII y XVIII, que aludían a hallazgos de columnas y esculturas de carácter monumental en lo que actualmente se conoce como Huerta Mayor y Palomarejo.

Uno de los descubrimientos más significativos tuvo lugar en la C/ Cervantes en 1989, con la aparición de una escultura Thoracata imperial. Se trata de una escultura a escala natural en mármol blanco con un peso de más de dos toneladas. La estatua representaría, probablemente, la figura del emperador o bien la de un gobernador provincial. En su iconografía aparecen representadas deidades acuáticas y victorias aladas. El Museo Arqueológico Provincial de Málaga custodia una escultura similar hallada también en el término municipal de Montoro.

Son escasas las referencias que poseemos del Montoro medieval, y por eso quizás son también exiguos los testimonios arqueológicos de este período en el museo. Cuenta el museo con una pequeña colección numismática árabe y cristiana así como otros restos materiales de la etapa musulmana en la Península y la Reconquista cristiana.

De la época Moderna, el museo muestra una colección de restos materiales, sobre todo cerámica, y algunas inscripciones sobre lápidas funerarias halladas en iglesias de la localidad. Cuenta, además, con una colección de monedas de este momento histórico.

También se conservan y exponen en el recinto obras de la etapa contemporánea, destacando una escultura de un Ángel Orante que el escultor cordobés Mateo Inurria llevó a cabo para la ermita del Cementerio de San Francisco de Montoro. Otra estatua de similar factura apareció hace unos años en la localidad pudiendo tratarse, según algunos investigadores, de diferentes obras elaboradas por las mismas manos.

La exposición se completa con una colección etnológica que muestra elementos y costumbres propios de la cultura de los primeros decenios del siglo XX. El museo nos ayuda a comprender la realidad y el uso de estos objetos, muchos de ellos hoy en desuso.



Thoracata militar, cuya iconografía principal se basa en dos victorias enfrentadas, con dos personajes recostados separados por un candelabro. Hallada en 1989 en C/. Cervantes.



Fanjería de principios del Siglo XX



Trabajadores de la Almazara de “El Francés” a principios del Siglo XX

EL ACEITE EN MONTORO.

La importancia del aceite de oliva en Montoro hunde sus raíces en tiempos protohistóricos. No obstante el verdadero auge del olivar montoreño tienen lugar en el siglo XVIII momento en el que la productividad se incrementa de un modo considerable, debido sin duda alguna, al aumento de las plantas de olivar en esta zona.

Prueba de ello, son las numerosas peticiones de terreno boscoso y matorral bajo que se conservan en el Archivo Municipal Montoro por parte de los vecinos del momento. Podemos decir, que el territorio sembrado de olivar fue más extenso que en la actualidad, ya que se cultivaron olivos en zonas donde hoy se encuentran pinares, encinas y monte bajo.

El aumento de la cantidad de aceituna hace necesaria la creación de nuevos molinos. Por lo que a partir de 1784 se comienzan a construir este tipo de fábricas en el término de Montoro.

En 1849, Pascual Madoz indica en su obra que los olivares de Montoro son sin duda los más importantes de toda Andalucía, siendo muy citado y confirmado por numerosos autores del momento.

Hoy en día Montoro despunta como uno de los más importantes núcleos dedicado al cultivo del olivar de renombre internacional, llevándose a cabo la celebración bianual de la Feria del Olivo turnándose con Jaén capital.

MUSEO DEL ACEITE

EL EDIFICIO.

Con el pago de la contribución impositiva llamada Tercia se hizo necesaria la construcción en Montoro de un edificio de singular arquitectura donde el aceite de oliva se almacenase y acumulase para garantizar el tributo a la Monarquía, Iglesia local y Catedral de Córdoba. La cimentación de esta instalación se ejecutó en la calle denominada del Corral del Obispo gracias a las diligencias del ilustre vicario don Juan Antonio del Peral y Buenrostro.

El día 24 de mayo de 1784, ante el capellán del Hospital de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se inscribe el edificio de las Tercias a nombre del Cabildo Eclesiástico de la Catedral Cordobesa, como podemos apreciar en su portada principal: “Tercias del Ylustrísimo Cabildo de la Catedral de Córdoba. Año 1786”.

Con la desamortización de Mendizabal se prohibió la recaudación de impuestos diezmales, por lo que esta instalación perderá su funcionalidad. En 1841 por la ley de Espartero, las Tercias Catedralicias son incautadas por el Estado. En 1845 se devolvieron al clero los bienes que no habían sido adquiridos por particulares, con lo que la titularidad del edificio recayó de nuevo en la Iglesia.

Desde esta época hasta nuestros días, las Tercias han sufrido multitud de vaivenes (Cárcel en la posguerra, caballerizas, almacén de aperos, carpintería), hasta que en 1987 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía las declaró como edificio de interés social, gracias a una solicitud que realizó el Excmo. Ayuntamiento de esta localidad. En 1995 la Corporación municipal adquirió el inmueble con objeto de instalar en sus dependencias un museo temático sobre el aceite de oliva, decisión que entronca directamente con la funcionalidad que en su origen tuvo esta construcción.

Este hecho ha llevado a la Administración a registrar dicha construcción tradicional en el catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, con carácter genérico, el día 17 de julio de 1996. Un año después se convoca por parte de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejera de Obras Públicas y Transportes el inicio de trámites para la redacción de un proyecto adecuado a su rehabilitación.

La adquisición de materiales y su apertura tuvo lugar en el año 2007, siendo alcalde D. Antonio Sánchez Villaverde.



Fachada de Las Tercias

OBRA EXPUESTA.

Lata de Aceite y bocetos de etiquetas de principios del siglo XX



La obra que se expone en este museo dedicado a la cultura del olivar y de todos los trabajos relacionados con el campo montoreño se centra principalmente en una exposición permanente de útiles que usaban y usan los trabajadores del mismo.

Existen dos salas expositivas, la baja, lugar donde se hallaba la bodega, presenta una serie de paneles expositivos que hacen un estudio pormenorizado de cómo se extraía el aceite desde el mundo romano a nuestros días. Por otro lado, es de gran interés la explicación referente al avance del olivar por la serranía de Montoro y el auge de las almazaras y bodegas fiscales dentro del término de Montoro, según estudios realizados en expertos en la materia.

En la misma también podemos encontrar útiles de labriega como el arado de vertedera o de punta, elementos de recogida de la aceituna realizados en esparto por los artesanos montoreños, objetos de arreglo de calzado de los operarios en las campañas contando algunos con más de un centenar de años, documentos originales de la importancia del aceite desde el siglo XVIII a nuestros días, al igual que documentos interesantes de la fábrica de Francés y CIA (Conservados sus fondos en el Archivo Municipal de Montoro) donde se aprecian importantes documentos sobre la exportación de este oro líquido a Uruguay, Argentina, y la Real Carta de distinción de proveedores de la Casa de Su Majestad Alfonso XIII. Así mismo también se conserva una lata original de época de la II república Española de esta instalación, como el cliché del envase.



Utensilios para la recolección de la aceituna, siglo XX.

De la misma forma se cuentan con zafras, colmenas de corcho, zurrone, limpias, medidores, aceiteras, artesas, paletas de hornazos, y muchos más enseres relacionados con el olivar y el medio rural entre los que destaca por ejemplo una amasadora de pan, o el llamado molino de remolida.

También es de notable importancia la exposición y muestra fotográfica que cuenta el museo del aceite cedida por personas montoreñas donde se ven faneguerías al completo, fábricas aceiteras, trabajos concretos de extracción de aceite, e incluso una fotografía de todos los trabajadores de las Industrias Blanco de 1929.

De interés para el conocimiento de cómo eran las almazaras existentes en el término montoreño, contamos con una maqueta donada por Ildefonso Hoyo Lozano, donde se pueden apreciar las estancias, sala de molienda, bodega, trojes, y un largo etcétera. Así mismo también es curiosa la muestra de esculturas de olivo de Santiago Cano López.

En cuanto a la parte superior hallamos una sala dedicada a la futura exposición de enseres relacionados con la etnología propia del lugar.

Dirección: C/ Sor Josefa Artola, 4
Horario: Sábados, Domingos y Festivos de 10:30 a 14 h

MUSEO DE LA SEMANA SANTA Y COFRADÍAS DE MONTORO.



Dirección.
C/ Sor Josefa Artola, s/n.

Horario:
Sábados, Domingos
y Festivos de 10:30 a 14 h

Desde hace siglos la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno sería la que despertara mayor devoción en la Ciudad de Montoro, con la destrucción de la antigua imagen en 1936 se acabaría con una joya artística de nuestro patrimonio pero no pudieron arrancar la gran devoción y cariño que el pueblo de Montoro tributaba a su Nazareno y en el mes de Marzo de 1940 se bendice la actual imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, obra de Pio Mollar Franch. En una ciudad como Montoro que roza los 10.000 habitantes, la Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. De los Dolores supera los 4.000 hermanos cofrades.

El Imperio Romano de Montoro participa en los desfiles del Jueves Santo con la Cofradía de la Santa Vera Cruz, la madrugada del Viernes Santo acompañando a Ntro. Padre Jesús Nazareno y la tarde-noche del Viernes Santo acompañando al Santo Entierro. Esta institución en la que desfilan más de cuatrocientos montoreños representando al Imperio Romano hunde sus raíces en la historia de la Ciudad, teniendo referencias documentales desde el S.XVII.

Uno de los rasgos más peculiares de la Semana Santa de Montoro es el Piadoso y Antiquísimo Coro de Ntro. Padre Jesús Nazareno cuyos orígenes son remotos y desconocidos, siendo investigados en la actualidad.

Entre sus cantos se encuentran el Stabat Mater (Jacopone da Todi) ante la Virgen de los Dolores, Et Exerit-Benedictus (Lc. 1,68-69) ante Santísimo Cristo de la Humildad en la tarde del Jueves Santo y ante Ntro. Padre Jesús Nazareno y el Miserere (Salmo 50. 3. 6.) ante el Santísimo Cristo de la Misericordia. Estos primitivos cantos, viejas polifonías pre-gregorianas, han sido transmitidos por tradición oral de generación en generación de montoreños hasta nuestros días.

Además de la gran manifestación religioso-cultural que supone la Semana Santa de Montoro siempre han existido devociones y fiestas de gran relevancia para la Ciudad, la primera que debemos de tener en cuenta es la devoción a la Virgen del Rosario, que en 1756 es proclamada patrona de la Ciudad de Montoro tras su milagrosa intervención durante el terremoto de Lisboa, siendo venerada en la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario de la Parroquia de San Bartolomé.

Cada último Domingo de Abril también tiene lugar la Romería de las Veleras en honor a la Virgen de la Fuensanta, jornada festiva en la que los montoreños se trasladan hasta el Santuario de la Virgen de la Fuensanta. De la mano de los carmelitas y el establecimiento del desaparecido convento germinaría en Montoro la devoción a la Virgen del Carmen.

EL MUSEO. Puesta en valor y difusión del patrimonio de las Cofradías de la Ciudad.

En 2007 tiene lugar la apertura del Museo de la Semana Santa y Cofradías de Montoro con la intención de ser una muestra del patrimonio de las cofradías de la Ciudad. La colección del Museo está formada por enseres de todas las Cofradías de la Ciudad, piezas procedentes de colecciones particulares que son cedidas al Museo para que sean expuestas, documentos históricos, fotografías antiguas...

El Museo viene condicionado por el edificio histórico que acoge la colección, encontrándose expuestas las piezas en vitrinas, clasificadas por tipo de material: orfebrería, madera tallada, patrimonio textil, etcétera.

A través del Museo el visitante será consciente de la riqueza cultural, patrimonio y devocional con siglos de historia ininterrumpida que hacen de Montoro una ciudad única que ha sabido conservar sus tradiciones y costumbres más antiguas, preservando de este modo la identidad colectiva de nuestro pueblo. Todo lo reseñado anteriormente motivó que en 1998 la Semana Santa de Montoro fuera declara de Interés Turístico Nacional de Andalucía.



LA SEMANA SANTA Y LAS COFRADÍAS DE MONTORO. Cinco siglos de Devoción, Cultura y Patrimonio

Las primeras noticias de la fundación de cofradías en la Ciudad de Montoro las encontramos en la Parroquia de San Bartolomé con el establecimiento de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Ntra. Sra. del Rosario en el año 1535, siendo esta la referencia más antigua de cuantas cofradías existen en Montoro. Y apenas dos décadas despues, en 1554, se fundaría la Cofradía de la Santa Vera Cruz, que con la veneración a la sagrada Cruz de Cristo iniciarían hace casi cinco siglos la mayor manifestación religioso-cultural de la Ciudad de Montoro, su Semana Santa.

Habría que esperar hasta 1603 para que llegara a Montoro la imagen que despertaría toda la devoción de un pueblo, Ntro. Padre Jesús Nazareno. Tan solo un año antes se había fundada la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno en la Iglesia de San Juan de Letrán, y con la llegada de ese primitivo Nazareno de Alonso Garrido desde la vecina Ciudad de Andújar, todo el pueblo de Montoro mostraría su gran devoción a su Nazareno y muy especialmente en esa Madrugada del Viernes Santo o como se le conoce popularmente, la “Noche de Padre Jesús”.

Para cualquier visitante que quiera descubrir lo más característico de nuestra Semana Santa deberá de prestar especial atención a los que son posiblemente los pilares de nuestras Semana Mayor: la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno, el Imperio Romano y los Coros de Padre Jesús.



El Museo de la Semana Santa de Montoro se alza en un edificio perteneciente a una antigua casa solariega, de la que tan solo queda la fachada principal y una nave central. Este inmueble, coronado con un dintel labrado en piedra molinaza local sobre dos pilastras rematadas con capitel.

El dintel presenta un escudo heráldico en su parte central, coronado con un yelmo propio del siglo XVIII y dividido todo su conjunto en cuarteles según la tradición. Este emblema se encuentra flanqueado por dos calderones insertos en dos óvalos tallados.

Sobre el dintel se abre un frontón abierto en cuya cúspide se encuentra una ventana cuya reja se encuentra labrada en forja y adornada por flores.

Desconocemos la procedencia de este edificio aunque lo más probable es que parte del mismo se integrase, como manda testamentaria, a formar parte del edificio del Hospital de Jesús Nazareno, parte que en el siglo XX estaba totalmente demolida y constituía un corral, que actualmente es el aparcamiento público de la calle Sor Josefa Artola.

Durante la dictadura de Franco el edificio fue utilizado como comedor escolar gratuito para niños con escasos recursos. A fines de los años ochenta, el edificio fue destinado para albergar el primer museo de Montoro dedicado a piezas de minerales, fósiles y arqueología. Tras su traslado en 1998 a Santa María de la Mota, el edificio pasó a ser sede de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo”, que pasado unos años dejó sin actividad este edificio, volviendo a su primitiva función de comedor escolar hasta el año 2018 en el que se acuerda trasladar a este lugar el Museo de la Semana



Dirección: Plaza del Charco s/n.
Horario: Sábados, Domingos y Festivos de 10:30 a 14 h

EL EDIFICIO.

La colección se alberga en la antigua Ermita de San Jacinto, pequeño edificio barroco de una sola nave construido a finales del siglo XVIII y donde, con el tiempo, se ubicara la cofradía del Santo Rosario de la Misericordia, encargada de dar sepultura a los vecinos más desfavorecidos. De la época nos queda la fachada y la cúpula gallonada sobre pechinas decoradas con ricas yeserías policromas.

MUSEO RODRÍGUEZ Luna



Antonio Rodríguez Luna, posa ante una de sus obras.

Antonio Rodríguez Luna nace en Montoro el 22 de julio de 1910. Con diez años se desplaza a la Sevilla del pintor Juan Lafita, cuyo estudio frecuenta hasta que tres años después comienza sus estudios en la Escuela de Bellas Artes donde continuará hasta que, a la edad de dieciocho años buscará nuevos horizontes artísticos en el taller madrileño de Timoteo Pérez Rubio así como en las clases de Julio Romero de Torres y Daniel Vázquez Díaz.

Ya establecido en el ambiente madrileño, las tertulias con Rafael Alberti y Alberto Sánchez, entre otros, motivó su incorporación a la estética poética de *Escuela de Vallecas*, al *Grupo de los Artistas Independientes* y al *Grupo de* donde su compromiso político y social será cada vez más visible en una inquietud artística que va a volcar en la labor propagandística de la segunda República, con la creación de *Dieciséis dibujos de guerra* álbum referente de la plástica bélica en nuestro país.

Tras exponer en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París en 1937 e incorporarse a su actividad como docente en Mataró un año después, su sensibilidad política determinará la decisión de alistarse en un ejército que acabará recluido en los campos de concentración franceses, de los que solo puede salir gracias a la mediación de Pablo Picasso, que le ayuda a llegar a París y, poco tiempo después, a embarcar rumbo a México.

Allí trabajaría como profesor de la Academia Hispano Mexicana, participaría no solo en exposiciones sino en otros proyectos como la pintura mural del sindicato de los electricistas *Retrato de la Burguesía* disfrutaría de la beca concedida por la Fundación Guggenheim de Nueva York en 1941

y, poco a poco, su madurez artística, su compromiso político y su prestigio docente le llevarían a ser uno de los grandes en la cultura mexicana.

Con el tiempo, sus formas se simplifican. La línea invade al color. Sus naturalezas muertas, máscaras y animales ocupan un nuevo lenguaje plástico ya en los años 60. A través de una escena dividida en planos y un lenguaje muy rotundo y sincero trazará fuertes críticas a la sociedad aristócrata del momento. Todo esto le llevará a su última etapa creativa, donde la abstracción se apodera de sus composiciones, ofreciendo una síntesis muy personal de una trayectoria que acaba donde comenzó, en su pueblo, donde fallece como Hijo Predilecto el 14 de septiembre de 1985.

EL MUSEO

Enclavado en el centro de la localidad, el museo está ubicado en las inmediaciones del “Portichuelo”, así llamado desde sus orígenes por ser una de las puertas de entrada de la muralla del Montoro medieval.

Adecuado por el hijo del pintor, Daniel Rodríguez, fue inaugurado el 9 de octubre de 1982 y hoy es pinacoteca de las obras donadas por el pintor en su última etapa creativa.

Dividida en tres salas, el visitante podrá contemplar la exposición permanente de sus pinturas, así como algunos bocetos y apuntes preparatorios, junto a diverso material artístico y documental.

LA COLECCIÓN

El espacio museográfico tiene como núcleo la colección permanente de 15 pinturas. Sus óleos presentan un tratamiento muy esmerado de las texturas, a través de una rica matización de las tonalidades en los colores, donde el negro está presente en la mayoría de sus obras, alusión pesimista a su exilio en México. El protagonismo de la composición se centrará en las formas geométricas, que ayudan a resaltar unos colores dominantes, y en los elementos figurativos, utilizados como símbolos que acercan a la interpretación realista de las obras.

Su regreso a España coincide con la muestra individual en la galería madrileña *Juana Mordóen* 1976. Una representación de estas últimas creaciones, algunas inauguradas dos años antes en el país azteca, forman parte de nuestra colección.



Toro Furioso 1973
Técnica: Óleo sobre lienzo
Medidas 160x130cm